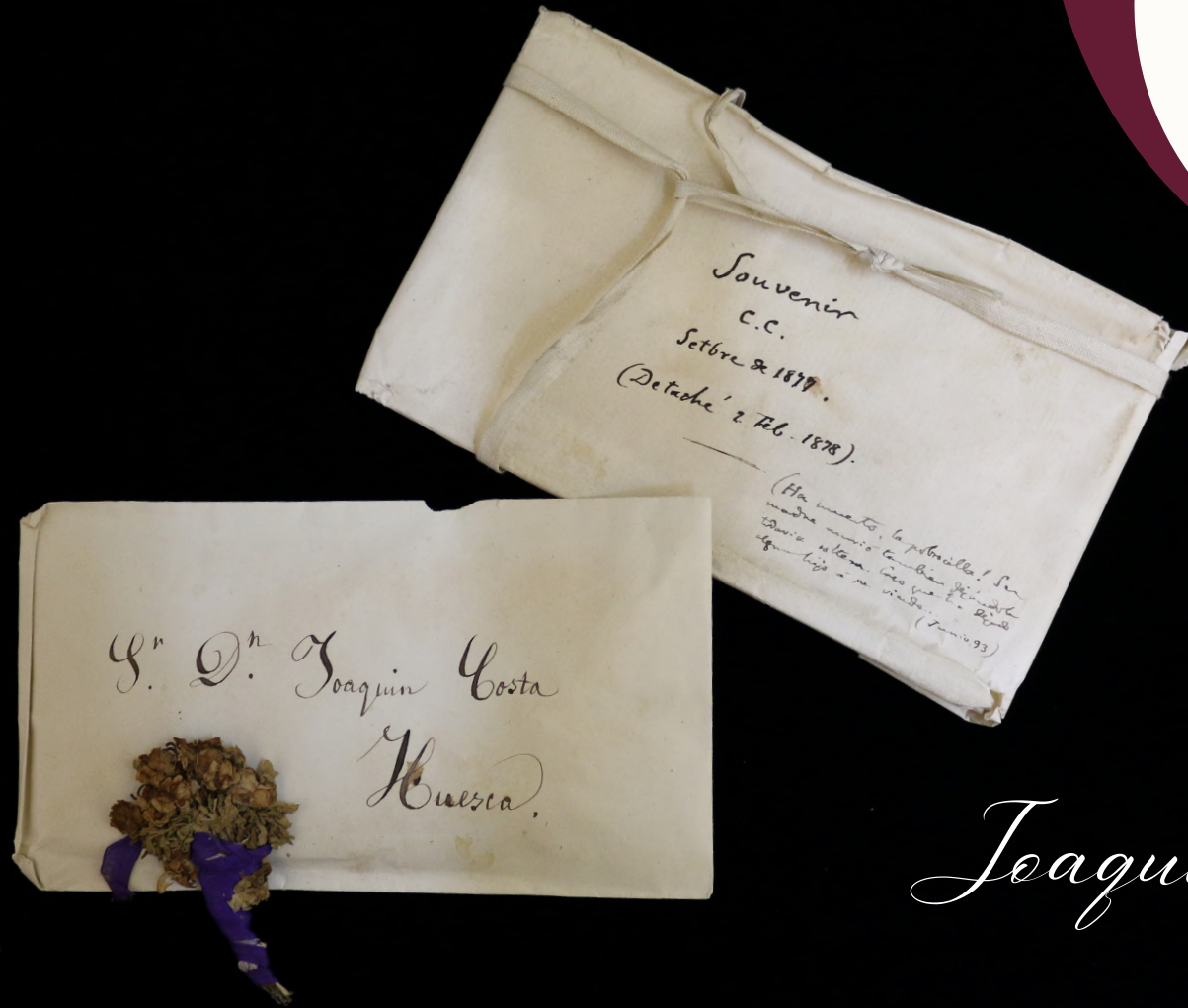


MUJERES



Para la vida de Joaquin Costa

Selección de documentos, diseño y documentación de la exposición y de la publicación: Begoña Alonso y Elena Cubero

Digitalizaciones y fotografías: Luis F. Jaime, Elena Cubero, Wikimedia Commons

Textos: Elena Cubero

Revisión de la publicación: Juan José Generelo

Imagen composición portada: Sobres con flores secas. Legado de Ana María Ortega Costa

D.L. : HU 180-2020

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE HUESCA

Huesca, diciembre de 2021

Buscador en DARA del Archivo Joaquín Costa: <https://dara.aragon.es/opac/app/simple/apjc>

El Archivo
Histórico Provincial
de **Huesca** nos muestra aquí
historias de algunas **mujeres**
que compartieron
tiempo
y
vida
con

Joaquín Costa

Mujeres para la vida de Joaquín Costa



Rivas Foto

P^{ta} del Sol.5.

Retrato de Joaquín Costa.
Foto Rivas. Ca 1870. AHPHU C-2268

El 14 de septiembre de 2021 se cumplieron 175 años del nacimiento de Joaquín Costa. Gran parte de su Archivo fue adquirido por el Ministerio de Cultura en la década de 1980, y se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Huesca. En los últimos años, además, ha venido a completarlo el legado de una de sus nietas: Ana María Ortega Costa. Ambos fondos están compuestos por documentos que fueron redactados y también recibidos por Joaquín Costa a lo largo de su vida, e incluyen por ejemplo un interesante conjunto de escritos autobiográficos, gran cantidad de correspondencia, recortes de prensa, discursos, borradores, reflexiones... y hasta unos sobrecitos con flores secas.

Con la exposición de una selección de estos documentos bajo el título "Mujeres para la vida de Joaquín Costa", y con la publicación del n.º 8 de "El Archivo nos cuenta", nuestro centro desea contribuir al conocimiento de la trayectoria vital -personal y profesional- de Costa. Un pequeño homenaje a su figura, a través de estos dos proyectos de difusión que muestran documentos escritos por mujeres o dirigidos a ellas, para acercar la vida de Joaquín Costa al público, desde una perspectiva femenina.

GRAUS —Calle de Joaquín Costa

(En la casa señalada con una X vivió y murió el ilustre polígrafo)



Las mujeres de su sangre

María Martínez Gil dio a luz a Joaquín Costa un 14 de septiembre. No imaginó, esa tarde de final del verano de 1846, que 175 años después, cientos de calles y escuelas de nuestro país llevarían el nombre de su recién nacido. Él vio su primera luz en Monzón y fue el primogénito de sus once hijos. Siete de ellos fallecerían en los primeros años de vida, en tiempos malos para alumbrar.

Las raíces grausinas de María fueron las que encaminaron el hogar de la familia Costa Martínez a otro lugar:

Hacia Graus.

Y allí fueron a vivir en 1852, año en el que el pequeño Joaquín cumplirá los seis años.

Joaquín Costa Martínez, escribirá en sus memorias, iniciadas en 1864 con tan solo diecisiete años, sobre estos dos lugares, patrias de su infancia. Recordará sus vivencias en Monzón con alegría, no tanto así las de Graus. De aquí, escribirá renglones con palabras de pobreza,

penurias y falta de felicidad; de hambre física, pero sobre todo de hambre intelectual, que no podía ser saciada en un hogar de pobres labradores. Pronto, Huesca o Zaragoza quedarán también pequeñas para su proyecto de vida.

Sin embargo, será a Graus a donde elegirá regresar décadas después, para reposar y cerrar el ciclo de su vida, arropado por su familia.

Se instalará y mantendrá su despacho en la casa familiar, desde donde seguirá escribiendo y trabajando.

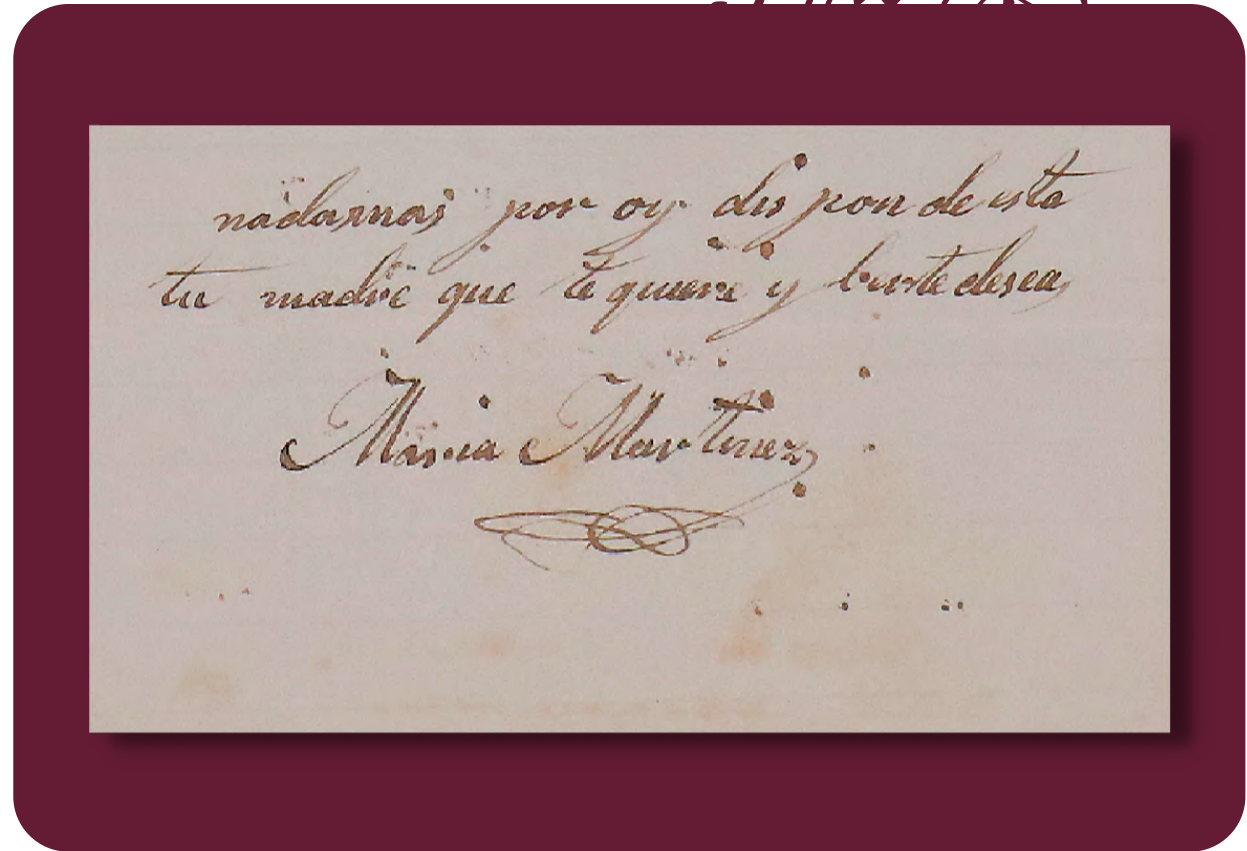
Allí se encargarán de que esté atendido, hasta el 8 de febrero de 1911, fecha en la que Joaquín Costa fallecerá:

En su tierra.

"Nada más por hoy.

Dispón de esta tu madre que te quiere y verte desea

María Martínez"



Despedida y firma de una de las cartas escritas por María Martínez a su hijo, Joaquín Costa

Gra 2 No 1778

querio hijo, siento mucho, no podelo ver para
despedirme de ti, después de tantos años que no nos
emos visto, te vas tan lejos, -- yo te bendigo por el
bien por aquí, pobrecito, cuantos trabajos
has pasado, toda tu vida, Dios quiera que
en adelante te vaya mejor, que puedas ganar
el sustento, trabajando poco, pasca, mucho
para ventilar la cabeza, habla para que el
hablar disipa el cuerpo, no te fies de heris
gos, que se benden como judas a cristo
ni, bayas, a cobrites, ten perrona de con
fianza, que te cuide, siente, no estay ala vista
para cuidarte te embriara, nueces, de la breña
y bresca y otras cosas, y nose por quien me
liras, si llegaria, a jaen, un cajon por el
carril, nose si nos, bresca os, mas estoy
hal final de la vida, con fe, cuando tengo
colitas, y en algunas yre -- hazte bien, quere
con todos, para que te aprenden, diras, a
quien emos de escribir, si tanta tu
a Dios cuidate mucho y atropone de
e tu madre, que te guie y bente de
la mujer tu aria cura M. N. O.
por tu madre

En el AHPHU se conservan más de 150 cartas del padre de Costa, Joaquín Costa Larrégola, a su hijo. Sin embargo, solo hay 7 cartas de su madre María.

Algunas son para darle noticias de la familia.

En una de estas cartas, sin fecha, María le habla a Joaquín de la enfermedad de su abuelo, y le comunica que está muy grave.

En otra carta de 1888, le dice que siente mucho no poder despedirse de él antes de que se vaya a Jaén a trabajar como notario. Le transmite que compadece todos los trabajos que ha tenido que pasar en la vida, y que si pudiera le enviaría por tren nueces, bresca, y otras cosas de la viña. Le aconseja que pasee para ventilar la cabeza, que busque alguien que se encargue de él y le cuide bien, y que no se fíe de falsos amigos que traicionan como Judas. Costa tenía entonces cuarenta y dos años.

Carta de María Martínez a su hijo Joaquín Costa
AHPHU C-1778

de Lerida; Yo Dⁿ M^o Rafael Cortesera Canonicos Vicario
de la Colegiata de la misma, bautire solemnemente
un niño nacido en dicha Villa el dia anterior a las cin-
co de la tarde, hijo legitimo de Joaquin Costa natu-
ral de Benehente, vecino de Montan, Labrador, y
de Maria Martin, natural de Graus, vecino de Mon-
tan. Siendo sus Abuelos paternos Josef de San Este-
van del Mall. y Maria Larregula de Espias; y los ma-
ternos Vicente y Martine Gil emibas de Graus. Se
le puso por nombre Joaquin y fueron sus padrinos
Francisco Sarriba, de Montan, Soltero, de jor na-
bro, y Antonia Solmoro, de Graus vecino de Montan.

Detalle del certificado de la partida de bautismo de Joaquín Costa AHPHU F-196/36

El árbol de vida de Joaquín Costa

Sus padres

Joaquín Costa
Larrégola

María Martínez
Gil

Sus hermanos

JOAQUÍN

MARTINA

VICENTA

TOMÁS

Balbina

Carmen

Pilar

Basilio

Maria

Luisa

Sus
sobrinos



Costa tuvo varias sobrinas, todas hijas de sus dos hermanas, ya que su único hermano varón, Tomás, con el que se llevaba más de veinte años, no tuvo descendencia. Fueron: Balbina, Carmen, y Pilar Viñas Costa (hijas de Martina), y María y Luisa Pueo Costa (hijas de Vicenta). En el AHPHU se conservan los expedientes académicos de Balbina, María y Luisa que estudiaron magisterio, una de las pocas titulaciones a las que podían optar las mujeres de la época.

La imagen de la niña que vemos a la izquierda, probablemente alguna de las sobrinas de la familia Costa, es el anverso de una postal. Está escrita por Carmen Viñas, sobrina de Costa, a su tía Luisa (la esposa de Tomás). La fotografía en formato postal, según la moda de la época, está hecha en Graus por el fotógrafo Aguilar.

Estas fueron algunas de las mujeres relacionadas con el origen y las raíces de Joaquín Costa en Graus.

Otras más le acompañarán también en algún momento de su vida, y dejarán en él - y de él- un recuerdo perpetuo.

Postal enviada por Carmen Viñas Costa a su tía Luisa Sánchez
Foto Aguilar. Graus. Ca. 1910. C-2268

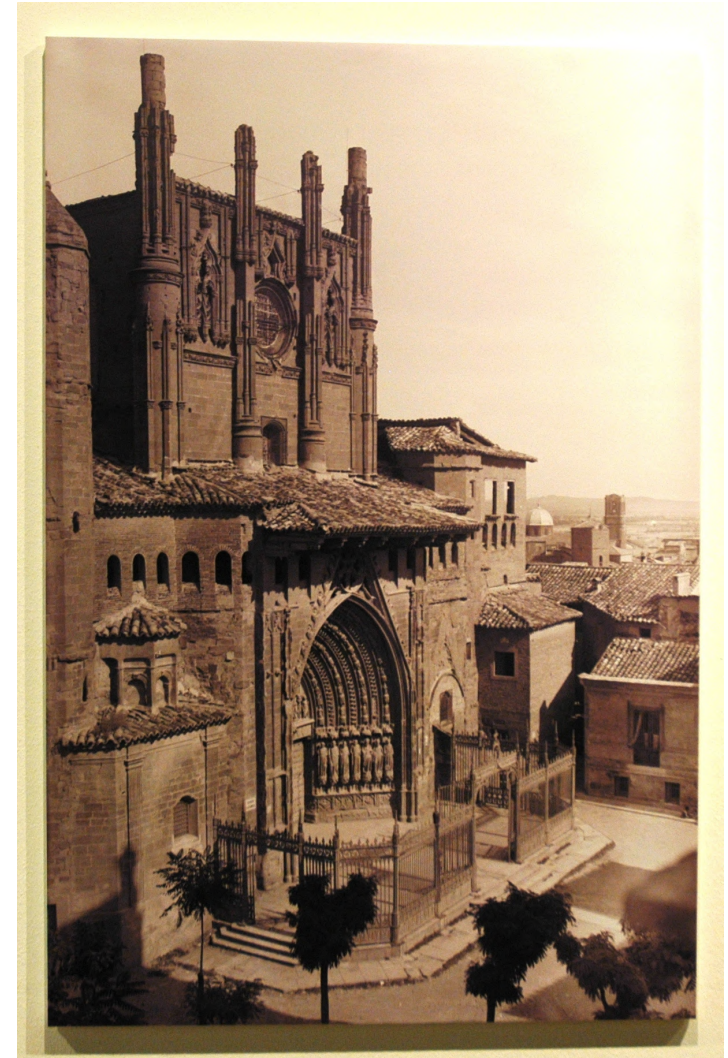
Concepción Casas. El amor que no pudo ser

En 1877, María de la Concepción Casas y Soler tenía diecinueve años, y un título de maestra que no necesitaba usar para subsistir, porque pertenecía a una familia acomodada de la ciudad de Huesca. Sabía tocar el piano, estudiaba francés, leía a los clásicos, y hacía divinas labores.

Y entonces fue cuando se convirtió en el gran amor de Joaquín Costa.

Él tenía ya treinta años y unas recién aprobadas oposiciones como letrado. Por verla, pidió el traslado desde Guadalajara a Huesca. Porque su amor por ella hacía ya unos meses que había prendido, cuando la conoció al regresar de la boda de su hermana Martina en Graus.

Decidió ser su pretendiente. Deseó que Concepción fuera su mujer.

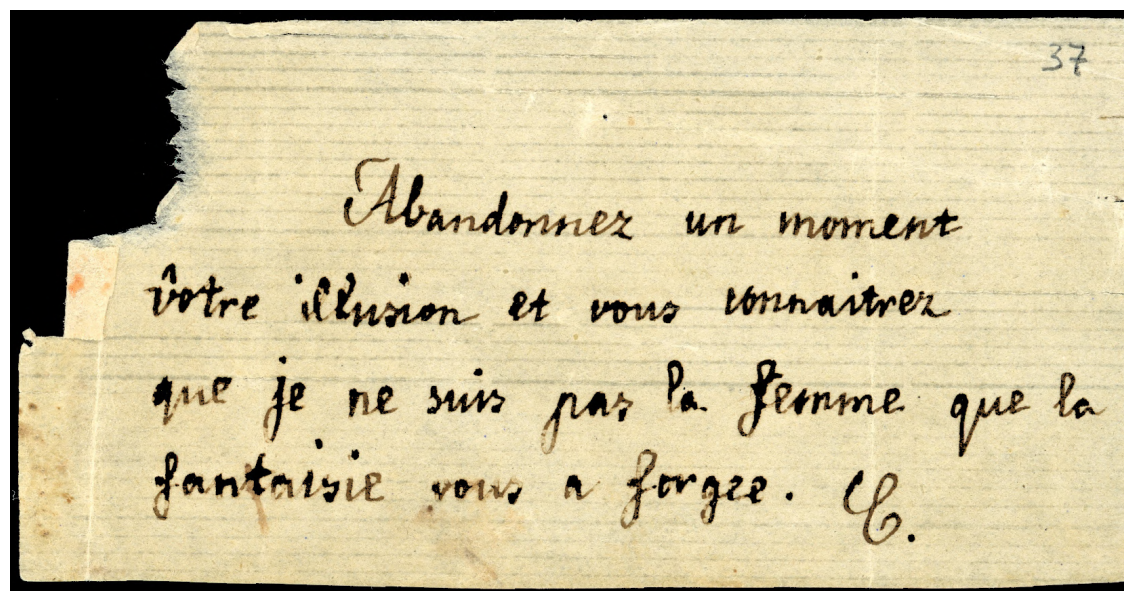


Joaquín dejó escrita de forma detallada esta historia de amor en sus memorias. Costa, por aquel entonces, cultivaba ya una reputación en la pequeña ciudad de Huesca. Escribía artículos en prensa, estudios sobre celtíberos y publicaciones sobre derecho. Por eso, lo admitieron en el círculo de familias socialmente reconocidas en la ciudad, como los Casas o los Tolosanas.

Entre 1877 y 1878, Costa escribió en su diario palabras de amor, ilusión y admiración hacia Concepción (Memorias 1864-1878). Palabras que pronto se transformaron en cuartillas llenas de dolor y desesperación...

por su rechazo.

Costa, en su enamoramiento, idealizó y divinizó a Concepción, a la que veía como la compañera intelectual perfecta. En esta nota que vemos a la derecha, ella le dice que abandone un momento su ilusión, y verá que no es la mujer que la fantasía le ha forjado. Él la cortejó, acompañándola en los bailes, visitándola en su casa, y paseando por las afueras de Huesca. Casi siempre estaba presente la madre de la joven, doña Leonisa. En alguno de esos paseos, Concepción ("C.C." en los escritos de Costa) le dará flores del campo.



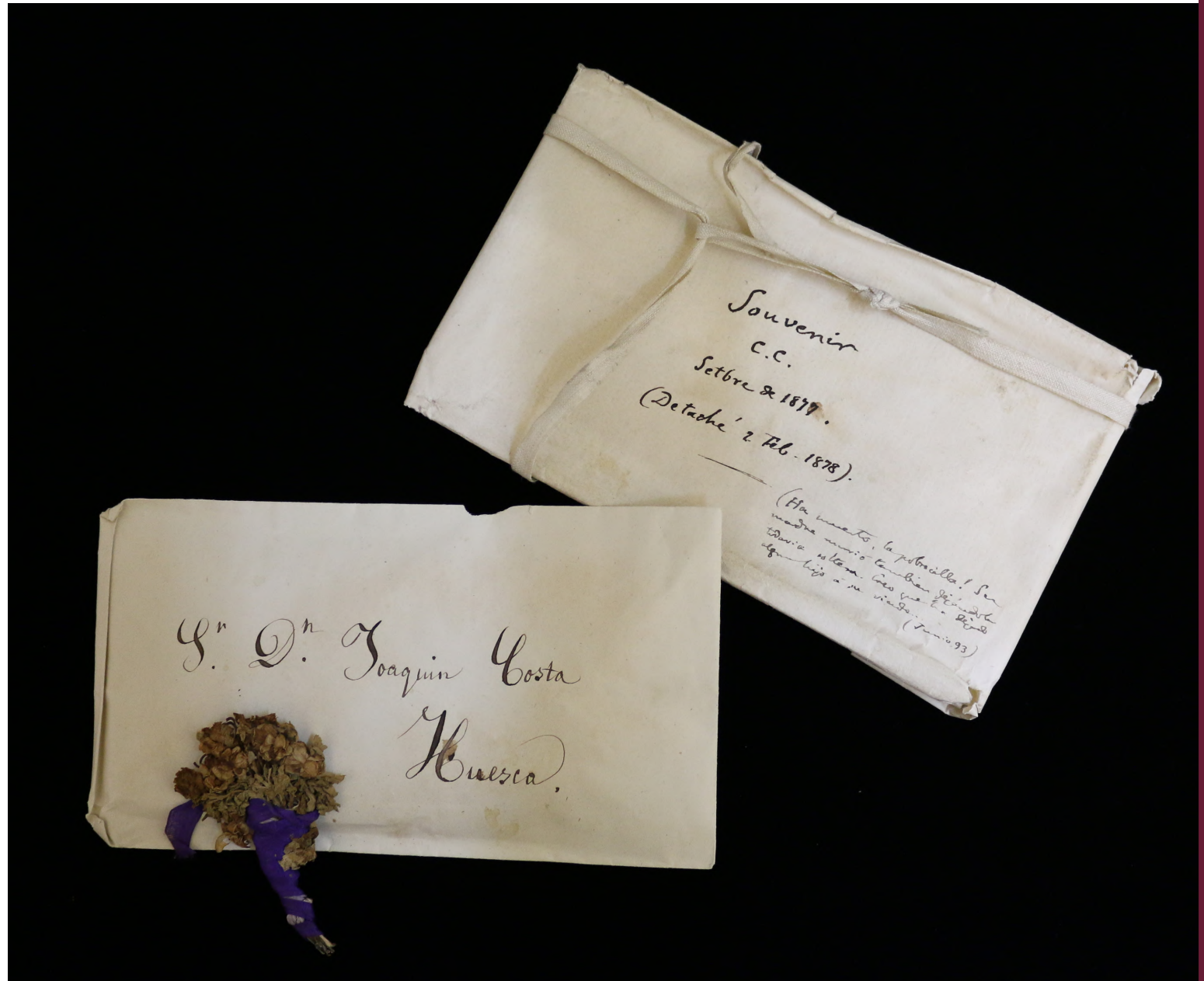
Pequeña nota entregada por Concepción Casas en el interior de una revista literaria a Joaquín Costa (15-12-1877) AHPHU F-195/2

En otra ocasión, le devolverá las cartas por él escritas, y entre ellas le enviará un ramito de violetas frescas. Joaquín las secará y conservará toda la vida dentro de unos pequeños sobres.

Su historia de amor no llegó a fraguar, dicen que por la religiosidad de ella y el laicismo de él; dicen que por no ser buen partido económico Costa.

Concepción se casó un tiempo después con otro hombre. Murió joven tras dar a luz. Costa lo anotó en sus sobres de flores secas en 1893:

¡ Ha muerto, la pobrecilla !



Elisa. Amor de madurez, madre de su hija

Isabel Palacín Carrasco -a la que también llamaban "Elisa"- era de Barbastro. Su padre fue militar y se llamaba José, y su madre... se llamaba Margarita. Los Palacín, tenían un rico patrimonio familiar que heredaría en su mayor parte Eloísa, hermana de Elisa.

Las líneas de la vida de Isabel y Costa coincidieron, solo en paralelo, cuando ambos tenían veintipocos. Porque Joaquín trabajó en su juventud en diferentes lugares para el marido de Isabel: el ingeniero Teodoro Bergnes. Costa escribió en sus memorias que ella era

"¡Bellísima mujer! ¡Corazón sensible!"

Más de un par de lustros después, ya viuda con dos hijos Isabel, esas dos líneas de sus vidas se cruzaron, esta vez sí. Fue en Madrid, porque allí había huido por un lado él del desengaño de Concepción, y por otro ella de un oprimente Barbastro. Y en 1883, sin una unión formal, tuvieron una niña.

Retrato de Antígone, la única hija de Joaquín Costa

Año 1883

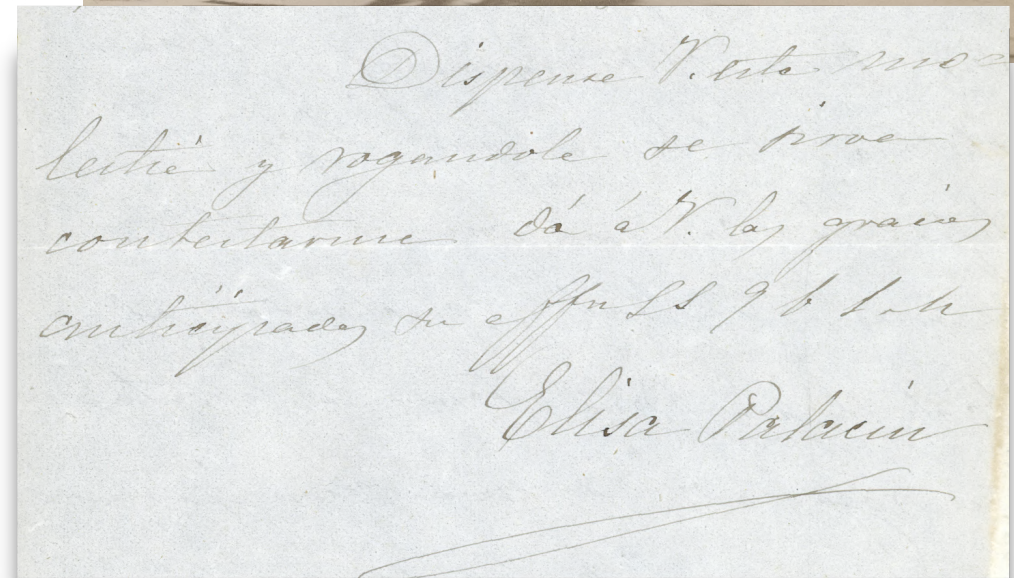




Vivió Isabel una breve etapa de convivencia intermitente con Costa, en Madrid y en Barcelona. Isabel Palacín (Elisa), compartió con Joaquín su compromiso político y su republicanismo. Quiso ser una mujer autónoma en unos tiempos inmaduros para ello, lo que le llevó a veces a rozar la miseria.

Crearon los tres un proyecto de familia que no llegó a enraizarse

Detalle de una carta de Elisa a Joaquín, pidiéndole consejo sobre los futuros estudios de su hijo Antonio
(Año 1881) AHPHU C-264



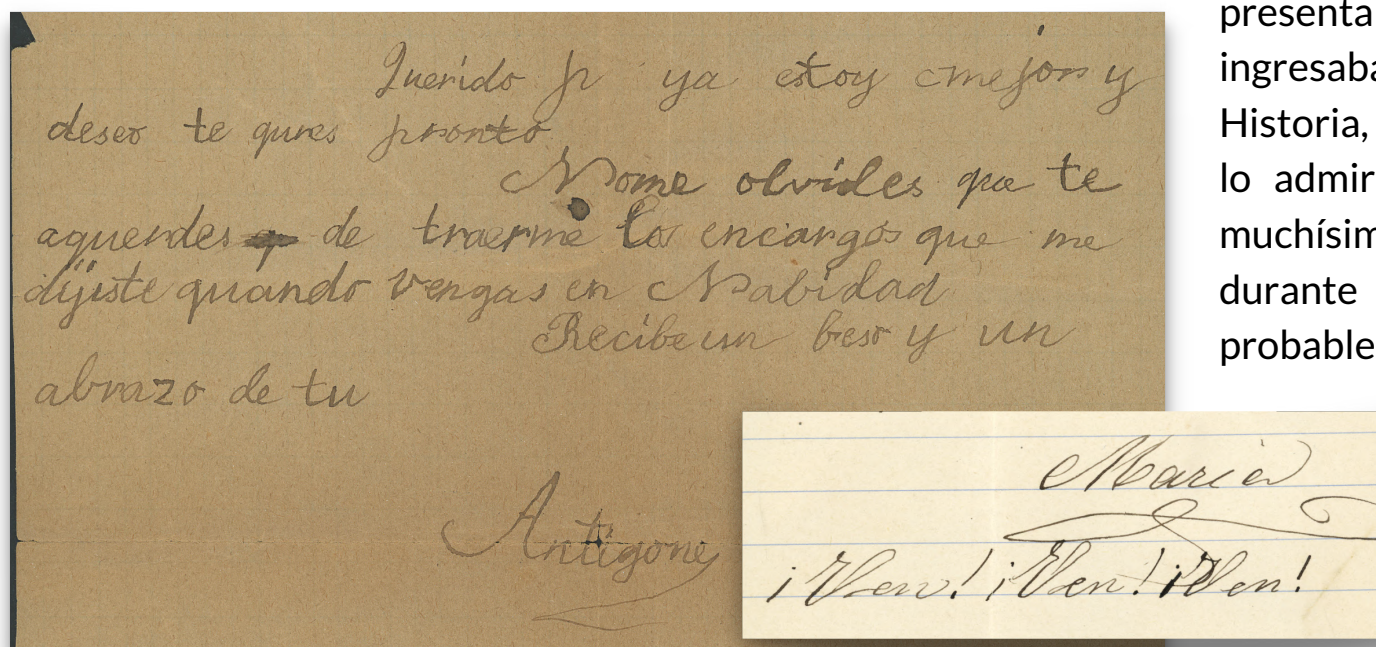
Antigone. Tu única hija

Antígone fue el nombre que eligieron Joaquín y Elisa para bautizar a su hija. Como al cura no le pareció muy bien, terminaron poniéndole María del Pilar, pero llamándola María Pilar, Mariita, María, Antígone...

Antígone vivió con su madre, pero también algunos meses durante su niñez, las acompañó su padre, que en 1888 aprobó las oposiciones de notario y se fue a vivir a Jaén. De allí pronto marchó a Graus, sin Mariita ni Elisa, a trabajar como abogado, porque entre

otras cosas, su distrofia muscular era cada vez más dura de padecer. También la salud de la madre de Antígone, Elisa, empezó a sufrir y su columna se empezó a encorvar.

Su padre Joaquín, mientras tanto, cofundaba la Sociedad de Africanistas y Colonistas, escribía sin parar, se presentaba a las elecciones de Graus, ingresaba en la Real Academia de la Historia, y mil cosas más que hacían que lo admirase más todavía. María quiso muchísimo a su padre -que la mantuvo durante años en secreto- y probablemente...



lo eché de menos
más de lo que nadie
nunca te haría.

Mariita fue una niña muy viva e inteligente, y en ocasiones algo traviesa. Su padre, ya desde el año de su nacimiento, dejó previsto en varios documentos reconocerla legalmente, en caso de que él falleciera.

Por las cartas que se conservan en el AHPHU, podemos saber que su relación epistolar fue larga; que Costa le enviaba regularmente dinero y libros de Julio Verne; que quería que estudiara; que ambos se parecían en el carácter y en el físico... y que se querían. Incluso que se gastaban bromas. Joaquín Costa firmó alguna de sus publicaciones con el seudónimo "Jesús César", un alias con el que compartía sus mismas iniciales.

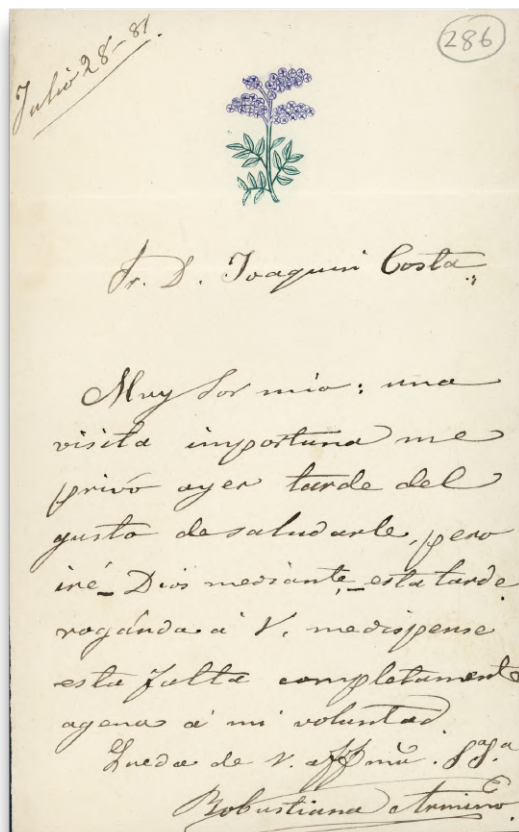
Los documentos que vemos a la derecha, están firmados por un tal "Jesús César". Son una pequeña nota dirigida a Elisa, y un vale en el que se admite "de por vida" a la niña María Antígone Bernes Palacín, con obligación de no salir nunca ni ver a nadie de su familia, en un "Convento de Niñas Rebeldes de la Merced". Quizás Antígone, que acababa de cumplir 8 años, no se había portado muy bien últimamente, por lo que su padre le envió en clave de broma este "vale", con sello dibujado a mano incluido.

Antígone se casó con tan solo 17 años, y enviudó apenas con 40. Tuvo 13 hijos. Murió a los 87 años en 1970, en Barcelona, donde vivía.



AHPHU F-196/99

Mujeres en tiempos de Joaquín Costa



**Carta de la periodista y poetisa
Robustiana Armiño a Joaquín Costa.**

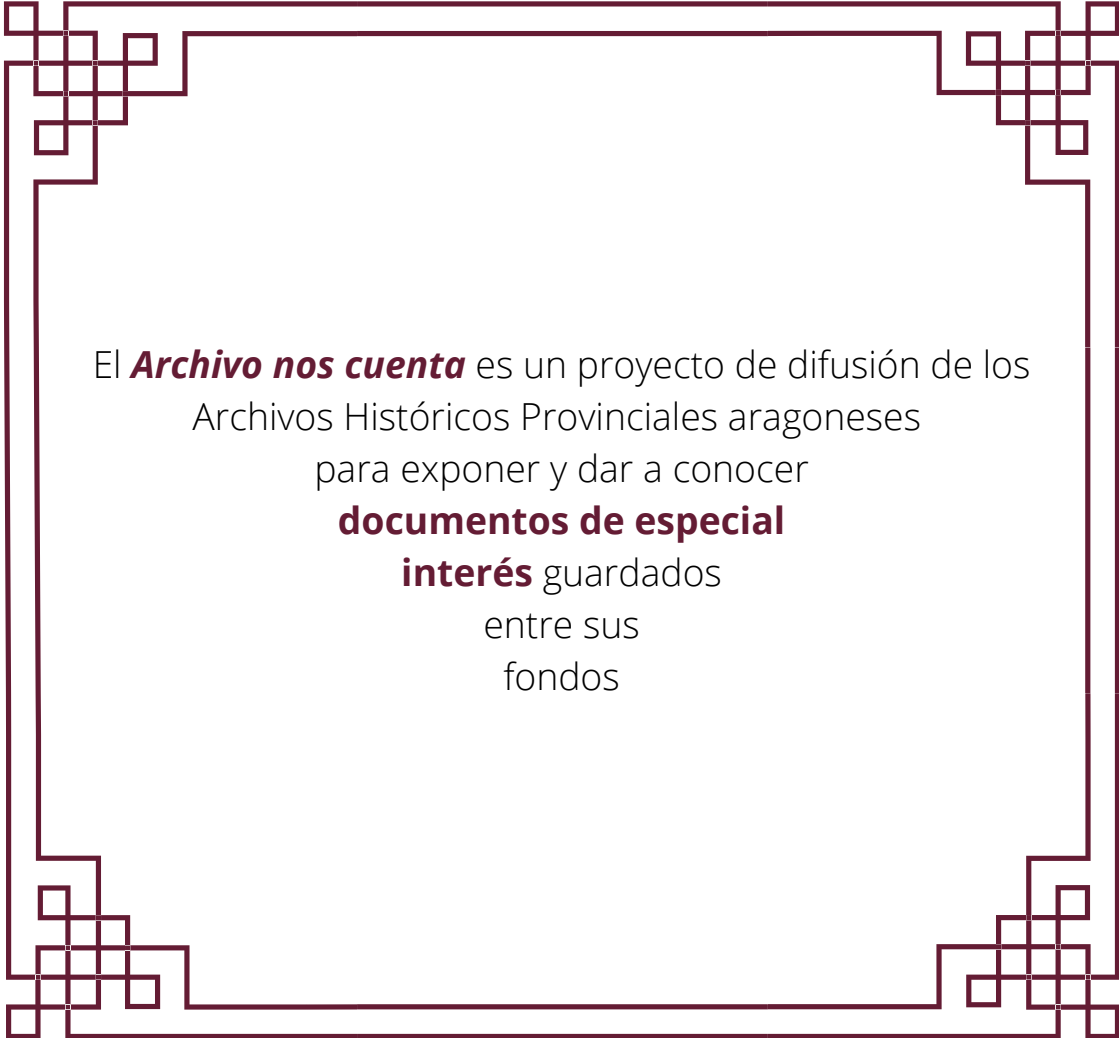
Año 1881. AHPHU C-286

El papel de las mujeres en la sociedad del s. XIX solía relegarse al entorno del hogar. Ser mujer con inquietudes intelectuales en el s. XIX, y poder desarrollarlas plenamente, no era tarea fácil. Significaba además, ser un tanto "diferente".

Joaquín Costa siempre valoró la formación intelectual de la mujer, en todos sus niveles. Desde joven, en sus escritos autobiográficos, manifestó tener sana envidia de compañeros o amigos -incluso de Alfonso XII- por tener al lado esposas inteligentes, que les acompañaban y asistían en sus estudios e investigaciones. Costa admiró, apoyó públicamente, y mantuvo amistad con mujeres intelectuales de su época.

En el Archivo de Joaquín Costa se conservan algunas cartas y postales escritas por ellas, así como borradores de las cartas que Costa les enviaba. No es una correspondencia abundante, pero sí demuestra su cotidiana y familiar relación. Entre estas mujeres, se hallan escritoras, intelectuales y periodistas, como Carmen de Burgos, Consuelo Álvarez Pool, Pura Saiz, Robustiana Armiño, o Piedad Zenea, precursoras de los derechos de la mujer. Joaquín Costa siempre defendió que los hombres y las mujeres de todas las clases sociales debían

acceder a la educación. 



El **Archivo nos cuenta** es un proyecto de difusión de los Archivos Históricos Provinciales aragoneses para exponer y dar a conocer **documentos de especial interés** guardados entre sus fondos

